



Roberta Garza

Cómo leer nuestras alianzas

Antes que nada, no era Mary. Mary Robinson fue presidenta de Irlanda de 1990 a 1997, política popularísima y responsable en gran medida de la modernización que luego insertó a Irlanda en el mapa económico mundial: entre otras medidas, puso la anticoncepción en la canasta básica de salud y despenalizó la homosexualidad; todo esto en un país ultracatólico. Iris Robinson, sin parentesco con la anterior, es la esposa del primer ministro irlandés que, mientras

predicaba a favor de los valores familiares tradicionales, se parchaba al ahijadito y le facilitaba fondos públicos. Habiéndome claramente descalificado como articulista confiable, procedo al tema de la semana.

En 2000 el voto no se emitió conforme a filias políticas tradicionales sino para sacar al PRI de Los Pinos: gente que quizá no hubiera optado por el de las botas sacrificó su ideología o su costumbre política en aras de una democracia que Ernesto Zedillo coronó con la entrega de la Presidencia a la oposición. Aún se recuerda la rabieta de Manuel Bartlett, quien ahora dice desgañitarse por la dignidad de un pueblo que siempre ha usado de tapete. El asunto es que, entonces, México olvidó sus diferencias ideológicas para matar al dinosaurio, y lo logró, independientemente de la luego cuestionable gestión de Fox.

Hoy las alianzas pretendidas entre nues-

tras pretendidas izquierdas y derechas no buscan sacar al PRI del poder sino evitar que regrese. Suena noble, pero a diferencia de 2000, si el PRI regresa será gracias a las

preferencias del electorado y no por los vicios de una dictadura que hoy sólo existe en la imaginación de unos cuantos complotistas. ¿Esto descalifica una alianza entre fuerzas políticas antagónicas que no quieren que su principal rival llegue al poder? No, por supuesto, pero sí ilustra la intención: las uniones alrededor de programas de gobierno o de intenciones ejecutivas muy concretas son viejísimo uso y costumbre a lo largo y ancho del orbe civilizado. El problema es que en el caso mexicano no hay ni puede haber mayor eje conductor que evitar el regreso del tricolor. Pongamos que se les cumpla. Y, ¿de allí? Una vez en la silla, ¿qué postura tomará alrededor de, digamos, los matrimonios homosexuales, los subsidios oficiales o la inversión extranjera un gobernador emanado tanto del PAN como del PRD?

El asunto aquí es que no basta con impedir que el PRI llegue a los puestos de poder porque, si éstos los gana una alianza ornitorrinco, ¿qué demonios va a hacer con ellos? ■M

roberta.garza@milenio.com

**A diferencia
del 2000,
si regresa
el PRI será
gracias a las
preferencias
del
electorado
y no por los
vicios de una
dictadura
que hoy sólo
existe en la
imaginación
de unos
cuantos
complotistas**

